

UNA NUEVA ARQUITECTURA EN LA ERA DE LA GLO

Néstor José Rueda Gómez *



Resumen.

Esta ponencia centra su atención en dos aspectos que son fundamentales: el primero, que la historia ha construido a lo largo de los siglos su propio campo epistemológico, a partir del cual intenta otorgarle un carácter de cientificidad, y el segundo, que la historia, dado que está sujeta a los eventos de la interpretación, puede ser usada de múltiples maneras, en los escenarios de la justificación de acciones políticas, económicas o sociales.

Summary.

This document points at two fundamental aspects: first, that history has made its own epistemologic way along the centuries, trying to get a scientific character, and second, that since history is subject to different interpretations, it can be used in multiple manners to justify political, economic or social acts.

DE LAS ORGANIZACIONES GLOBALIZACIÓN



** Historiador y candidato a doctor en Ordenamiento Urbano y Planificación de la Universidad Politécnica de Valencia, España. Docente Investigador de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás de Bucaramanga.*

2º Seminario
Internacional de
Arquitectos

CULTURA E IDEOLOGÍA:
LA ARQUITECTURA EN LA GLOBALIZACIÓN

Aceptar el reto de compartir el escenario de este Segundo Seminario Internacional de Arquitectos, Cultura e Ideología: la Arquitectura en la Globalización, es para mi una inmensa responsabilidad, especialmente porque no soy arquitecto y porque en mi convivencia con ustedes he dimensionado el profundo sentido ético, estético y social que comporta esta disciplina. No obstante, me atreví a incursionar en sus predios, dado que una coincidencia, un tanto nefasta nos une; es la que tiene que ver con la globalización, ligada sin remedio a la ideología y, por su puesto, a la historia.

Iniciaré esta charla tomando como referente la siguiente proposición de Adam Chaff: "La historicidad es esencial a la misma *realidad*, a la misma existencia, y no sólo a las *representaciones* de esa realidad en la conciencia: todo cuanto existe, existe en el devenir, como proceso. Todo es devenir, proceso, pero este "todo" no es sólo nuestra idea del mundo, nuestra concepción de la realidad, sino también el mundo mismo, la realidad misma que es material y existe objetivamente fuera de toda conciencia e independiente de ella".

Todas las civilizaciones han utilizado el relato histórico a lo largo de miles de años, como un poderoso instrumento de cohesión social, a través del cual, se intenta dar explicación del origen, evolución y fin último de los pueblos. Historias iniciadas como tradición oral generación tras generación, buscando no perder el hilo conductor de su origen, de su percepción del universo, de su cosmogonía, de sus logros tecnológicos, de sus vínculos de parentesco, de sus relaciones de poder; en síntesis, la lucha por conservar sus tradiciones y su cultura.

Pero en el origen, la Historia fue mito antes que poema, y poema antes que ciencia despojada de la pesada carga, que constituye lo inmensurable, lo no cuantificable, fugitivo de las clasificaciones, ajeno a los estereotipos. Desde la antigüedad se planteó la ambivalencia de la Historia, ciencia del pasado y arte de narrarlo. Obras surgidas bajo esta doble concepción continúan usándose como fuentes documentales, bajo el análisis del historiador, y como textos literarios valorados por su calidad poética.

Hace poco más de dos mil años, Tucídides decía que para ver claro en los acontecimientos pasados y en los venideros, se observarían las similitudes y analogías, y entonces su conocimiento sería de utilidad. Heródoto por allá en el siglo V a. de C. se erigió como el primero que intentó hacer historia a partir de las guerras médicas, propósito loable, pero que no pasó del simple relato y peor aún, preso del oráculo, creía que los dioses tenían en sus manos el curso de la historia. Algunos siglos después Polibio, intentó escribir la "verdadera historia de la conquista de los romanos sobre los griegos"¹, intento fallido al no contar con archivos, bibliotecas y fuentes fiables; que de haberlas conocido y dominado, posiblemente hubiese dejado un registro, de la manera como los romanos sometieron a los griegos.

No obstante, los persas, romanos o bizantinos, justificaron sus invasiones e impusieron la versión de su historia y de su cultura a los vencidos. Pueblos que como los hebreos o musulmanes, harían uso de sus propias historias teológicas, para defenderse del invasor; historias míticas y heroicas, cúmulo de iconos y mártires, que alimentaron la lucha por la independencia y la libertad.

La visión teológica de una historia universal no es nueva. San Agustín, obispo de Hipona, desarrolló una visión de la historia que fue fundamental durante toda la Edad Media. En la obra "La Ciudad de Dios", Agustín desarrolló la concepción cristiana de la historia mundial, entendida en un sentido fatalista, como resultado de la predestinación divina. A la "ciudad terrena", al mundanal estado "pecador", contraponen "La Ciudad de Dios", el dominio mundial de la iglesia. Esta concepción de la historia serviría como un poderosísimo instrumento a los papas, en su lucha contra los feudales seculares.

El árabe Ibn Jaldun, un crisol en medio del oscurantismo medieval, reconceptualizó el sentido de la historia, al afirmar que, "La historia tiene por objeto verdadero, hacernos comprender el estado social del hombre, es decir, la civilización, enseñarnos los fenómenos que se relacionan con él, a saber; la vida salvaje, la suavización de las costumbres, el espíritu de familia y de tribu, los diferentes géneros de superioridad que unos pueblos tiene sobre otros, la distinción de clases, la ocupación a que los hombres dedican sus esfuerzos y trabajos, como son las profesiones lucrativas, los oficios que dan para vivir, las ciencias, las artes; en fin, todos los cambios que la naturaleza de la historia puede operar en el carácter de la sociedad"²

La revelación de Jaldun es el punto de inflexión entre una concepción idealista y subjetiva de la historia y una lectura sociológica de la realidad. Es, por decirlo de algún modo, el anticipo de las ideas del renacimiento.

El descubrimiento y conquista de nuevos mundos, tanto en occidente como en oriente, significarían la imposición de una idea de la historia etnocéntrica y eurocéntrica, que terminaría por borrar de un tajo la historia tejida por las culturas mesoamericanas, africanas y asiáticas. Impuestas bajo los argumentos de la superioridad de la religión católica y protestante, la cultura occidental, la raza blanca y la tecnología. Por fin habría una historia universal, una "historia europea"; lo demás eran episodios de un mundo salvaje y de unos habitantes sin alma y sin espíritu. De algún modo, allí si cabría decir que fue el fin de la historia de los imperios mesoamericanos, aplastado por los imperios europeos.

Fue un borrón y cuenta nueva, al que escasamente alcanzaron a atinar uno que otro cronista y alguno que otro cura, movido por la crueldad provocada por los invasores. Pero son lecturas hechas desde el otro lado, con el sesgo del invasor y el peso de su cultura. Los rastros se esfumaron prácticamente todos, porque para agravar el asunto, casi todas estas culturas eran ágrafas; por ello, hablar de lo Guane, resulta tan difícil. Garcilaso de la Vega es quizás la excepción de esta aciaga etapa de la historia americana.

³ MARCUSE, Robert. Razón y Revolución. Alianza editores. Madrid, 1981 p. 222

Desde que Jhalidun planteara su tesis sobre qué es la historia, habría que esperar a que Voltaire intentara superar el relato y la anécdota histórica, con la *Historia de Luis XIV*. En ella Voltaire irrumpe por primera vez en la explicación de los hechos. Al introducir el concepto de "filosofía de la historia" postula la idea del desarrollo progresivo de la sociedad con independencia de la voluntad divina. Sin embargo, explicaba el curso de la historia por el cambio de las ideas, es decir, una perspectiva abiertamente idealista. "La idea de progreso, elemento integral de la filosofía de la Ilustración francesa, interpreta los hechos históricos como señales en el camino del hombre hacia la razón. La verdad se encuentra todavía, fuera del ámbito de los hechos; es un estado porvenir. El progreso implicaba que el estado de cosas existentes iba a ser negado y no continuado."³ Lejos de representar un peligro para la burguesía emergente la concepción de Voltaire sobre la historia, sería un alimentador del pensamiento capitalista. Entre otras cosas, porque, pese a luchar contra el feudalismo y la servidumbre, y declararse partidario de la igualdad de los ciudadanos, defendía la propiedad privada y justificaba la división de la sociedad entre ricos y pobres. Más tarde Jules Michelet se erige como el precursor de la historia total contemporánea. Postulando que había que resucitar el pasado de una manera global frente a una historia poco material, que olvidaba aspectos como el suelo o el clima, y poco espiritual, en cuanto se dejaban de lado costumbres, ideas etc., En síntesis Michelet dio a la historia una nueva significación, como pasado colectivo en el que el pueblo era el verdadero protagonista. La Ilustración edificaría el paradigma del progreso, sustentado sobre la base de la modificación de las costumbres, la política y el género de vida, difundiendo las ideas del bien, de la justicia y los conocimientos científicos. Pero mientras sus postulados se difundirían como una religión, por todo el planeta, la actitud imperialista de la Francia ilustrada se haría más enconada no sólo en África y América, sino también en la propia Europa.

Era el telón de fondo de una Europa decimonónica, desgarrada por las continuas guerras, por la consolidación de los estados nacionales; seducida por los avances de la técnica y de la ciencia; por una visión burguesa optimista que ve cómo crecen sus capitales a manos de una clase obrera que se hacina sin misericordia en los sórdidos arrabales de las ciudades. Es la centuria de Darwin y Marx, y la materia prima para las grandes revoluciones sociales; pero también la consolidación del capitalismo como sistema económico, que ante la incorporación de nuevos y mejores medios de comunicación y transporte, amplía sus fronteras invadiendo todos los rincones del planeta. Es el siglo del asalto definitivo de las potencias europeas a la conquista de África y Asia y la conquista de los mercados de América.

Entre tanto, la América profunda que pujaba por una independencia, guiada por los intereses de las elites criollas cansadas de las ataduras de ultramar, se enfrenta a un futuro incierto, enarbolando el imaginario indígena, e impulsada más por las ideas liberales de algunos ideólogos españoles, que por los pensamientos de la revolución francesa, como se nos ha hecho creer. De tal magnitud es el asunto, como lo destaca Halperin Dongui, que las propias comunidades indígenas se opusieron en su momento a la inde-



PICH- AGUILERA. ARQUITECTOS, S.L.
Felipe Pich -Aguilera Baurier y
Teresa Batlle Pagés.
Murcia - ALGUAZAS
BUILDINGS PROJECT, URBAN PARK AND
RIVERSIDE PROMENADE.
ALGUAZAS, MURCIA. 1992-2001.
PUBLIC CLIENT.
NEW CONSTRUCTION AND PUBUC SPACE.
Planning. Project.
Authors: Felipo Pich-Aguilera.
Guillermo Maluenda.
Teresa Batlle. Architects.
Project Director: Bruno Sauer
(Pich-Aguilera, arquitectos)
Collaborators: INSTITUT CERDA.
Consulting in renewable energies.
Building Volume: 8.418.92m2

pendencia, movidas por el temor de que acabadas las leyes de indias y los resguardos; tanto sus tierras, como su fuerza de trabajo cayera en manos de los terratenientes criollos. ¡Dicho y hecho! Tal sospecha fue confirmada al ser derrotado y expulsado el dominio español de nuestro territorio; la simbología indígena fue sustituida por iconografía griega y romana, el vasallaje y el sometimiento a condiciones feudales fue acentuado en todas las comunidades indígenas del país, especialmente en el Cauca, Nariño y Boyacá.

Nuestra historiografía republicana fue construída bajo los preceptos de la historia romántica, en la que se muestran las luchas por la independencia como la obra de unos aguerridos y casi invencibles héroes y heroínas, despojados de interés personal alguno y forjadores de una nueva sociedad. Y las masas, como ese otro visible, sólo perceptible, en las batallas decisivas, pero carente absoluto de protagonismo. La realidad nos ha mostrado hasta la saciedad, que la rebatiña mezquina, después de la “independencia”, nos condujo a una lucha intestina y fratricida, que aún hoy no descansa. Contrariando las irreales letras del himno nacional en las que reza: “Ceso la horrible noche, la libertad sublime”, pues no; ni ha cesado la horrible noche, ni la libertad ha sido sublime. Quizás auscultando allí, en ese pasado que nos es bastante próximo, encontremos la salida a este atolladero.

Con alguna razón, Mercedes Villar Liñán, advierte que la historia, desde que Europa ingresa en el Nuevo Mundo, Indias Occidentales o América, aparece impura, o más bien, original: vuelve al origen primigenio de la historia en que era observación y arte a través de las crónicas, más valiosas que la historiografía oficial que emitirá el Consejo de Indias. Desde esta raíz, la Historia creada en América Latina, busca ante todo simpatías temporales, acuerdos, mestizaje. Casi olvidada de la teorización, de las abstracciones conceptuales, las obras literarias dan fe del proceso histórico, del cambio social y la transformación cultural. Recogen la vocación liberadora de la Historia y la misión de perpetuidad del Mito. Alejo Carpentier, José Arguedas, Arturo Uslar-Pietri, Miguel Ángel Asturias, Juan Carlos Onetti, Augusto Roa Bastos, Gabriel García Márquez, Jorge Amado, Carlos Fuentes..... Son los verdaderos historiadores de América, los realizadores del sueño de la unidad entre las disciplinas científicas y artísticas. Son historiadores por el sentido de sus obras, por los objetivos propuestos de descubrir el origen de los problemas sociales contemporáneos. Empobrecemos tremendamente su labor, si buscamos en ella constatar el dato -detalle que los escritores pocas veces olvidan-, verificar la hipótesis. Su sentido es tan amplio y verdadero como lo puedan ser los mitos del diluvio, o la creación. Aceptar esta historia supone un acto de fe. Significa transformar la mitología del europeo por la mitología del latino-americano. Y a pesar de todo, son estos mismos intérpretes de la realidad quienes, tras elaborar su historia, han dado sentido a la «Historia» -conceptual- de Iberoamérica.

Pero volábamos a Europa. El Alemán Leopold von Ranke, nombrado historiógrafo del Estado prusiano, por Federico Guillermo IV, en 1841, influido por las ideas positivistas y por los avances científicos de su época, planteó la utilización de un método cercano a las ciencias naturales, como

un intento por desentrañar los misterios escondidos en las fuentes. Enmarcado dentro del positivismo, Ranke consideraba, que “lo que incumbe al historiador no es el valorar el pasado ni instruir a sus contemporáneos, sino sólo mostrar las cosas como realmente sucedieron”⁴. Presuponía que no existía interdependencia entre el sujeto cognoscente, o sea el historiador, y el objeto del conocimiento. En una interpretación enteramente mecanicista, es decir, aceptar la interpretación pasiva, contemplativa.

⁴ Ibid. 7

Así mismo, daba por sentado que el historiador como sujeto cognoscente, era imparcial, y perfectamente capaz de superar las diferentes emociones, fobias o predilecciones al presentar los acontecimientos históricos; incluso, de rechazar y sobrepasar los condicionamientos sociales en la percepción de dichos acontecimientos. Para Ranke la reflexión teórica o filosófica era “inútil e incluso perjudicial”, puesto que incluía elementos especulativos. Pero pese a sus limitaciones, se podría afirmar que Ranke aportó el rigor erudito y científico a las fuentes históricas.

Adam Chaff⁵ destaca, que la formulación de la historiografía positivista de Ranke, coincidió con la rebeldía general contra la filosofía especulativa “el fin de la filosofía”, compartida incluso por Feurbach, Marx y Engels. Pero más aún contra la historiografía filosófica (especulativa) y moralizante.

⁵ SCHAFF, Adam. Historia y verdad. Grijalbo. México. 1974. p. 120

Si bien es innegable que Ranke aportó a la historia un método y unas técnicas de investigación en cuanto al manejo de las fuentes, su debilidad más protuberante fue la incapacidad de demostrar la imparcialidad social y política que tanto preconizaba en su discurso. Ese mismo positivismo que Augusto Comte, padre de la sociología, estructurara a partir de la tesis de que la ciencia se debe limitar a describir el aspecto externo de los fenómenos, defendiendo la idea de que era inútil querer transformar revolucionariamente el orden burgués; y que el capitalismo era la culminación de la historia de la evolución humana. En el mismo sentido Spencer, otro positivista, afirmaba que el capitalismo era una condición histórica natural y perdurable. Ahora nos parece que lo que planteara en 1989 Francis Fukuyama, aquel oscuro funcionario del Cuerpo de Planeamiento de Política del Departamento de Estado, de los Estados Unidos, acerca del fin de la historia, es algo nuevo. Pues no, ésta es una vieja discusión en la que se hallan inmersos más intereses de los que se supone.

Ante el desdeño de lo teórico y filosófico, asumido por el positivismo, algunos representantes del presentismo como C. Read, Charles A. Beard, Carl Becker, e incluso Benedetto Croce, salen al quite y postulan tres principios básicos, que buscan socavar las tesis positivistas: “primero, que en el conocimiento histórico, el sujeto y el objeto constituyen una totalidad orgánica, actuando uno sobre el otro y viceversa; segundo, que la relación cognoscitiva nunca es pasiva, contemplativa, sino activa a causa del sujeto cognoscente; y tercero, que el conocimiento y el comportamiento del historiador siempre está condicionados socialmente: el historiador tiene siempre un “espíritu de partido.”⁶

⁶ Ibid. p. 122

Ese espíritu de partido es considerado por Read, como una responsabilidad social e histórica, en la necesidad de una educación para la democracia, en su lucha activa contra el fascismo y el comunismo,. *"Una guerra total, tanto si es caliente como fría, nos compromete y obliga a cada uno de nosotros a participar en ella. El historiador está tan obligado como el físico."*⁷ (esto último, refiriéndose a la bomba atómica). Esta posición muestra qué tan profundo es el compromiso político y la justificación bélica de las múltiples invasiones y avasallamientos del ejército norteamericano en nombre de la democracia en todo mundo, a lo largo del siglo XX, con la política del Gran Garrote, Vietnam, Corea ... y acentuado en el XXI, con las invasiones a Afganistán e Irak; guerras completamente inventadas y ejecutadas con la peor de las sevicias criminales de que se tenga cuenta. Para Read, el historiador tiene la obligación de defender y fortalecer el control social, como parte esencial para salvaguardar el modo de vida occidental y especialmente el norteamericano.

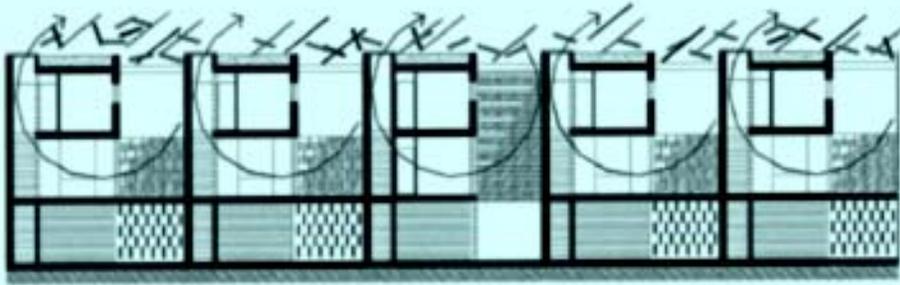
Para B. Croce, los hechos históricos sólo son posibles si son pensados, ya que nada existe por fuera del pensamiento. Bajo estos principios subjetivos, B. Croce lleva hasta sus últimas consecuencias la interpretación presentista de la historia. También Dilthey, desde el idealismo, asumió una posición crítica frente al positivismo, afirmando que los hechos individuales eran mero coleccionismo, y no historia; que el historiador no necesitaba recurrir a métodos de ciencias ajenas, por cuanto revivía en su mente las situaciones que produjeron los hechos estudiados. Que eran las leyes psicológicas las que garantizaban el carácter científico de los acontecimientos históricos y su interpretación. Siendo la hermenéutica el instrumento a través del cual se debería abordar.

⁸ LINÁN, Villar Mercedes HISTORIA EL ARTE DE LA HISTORIA.

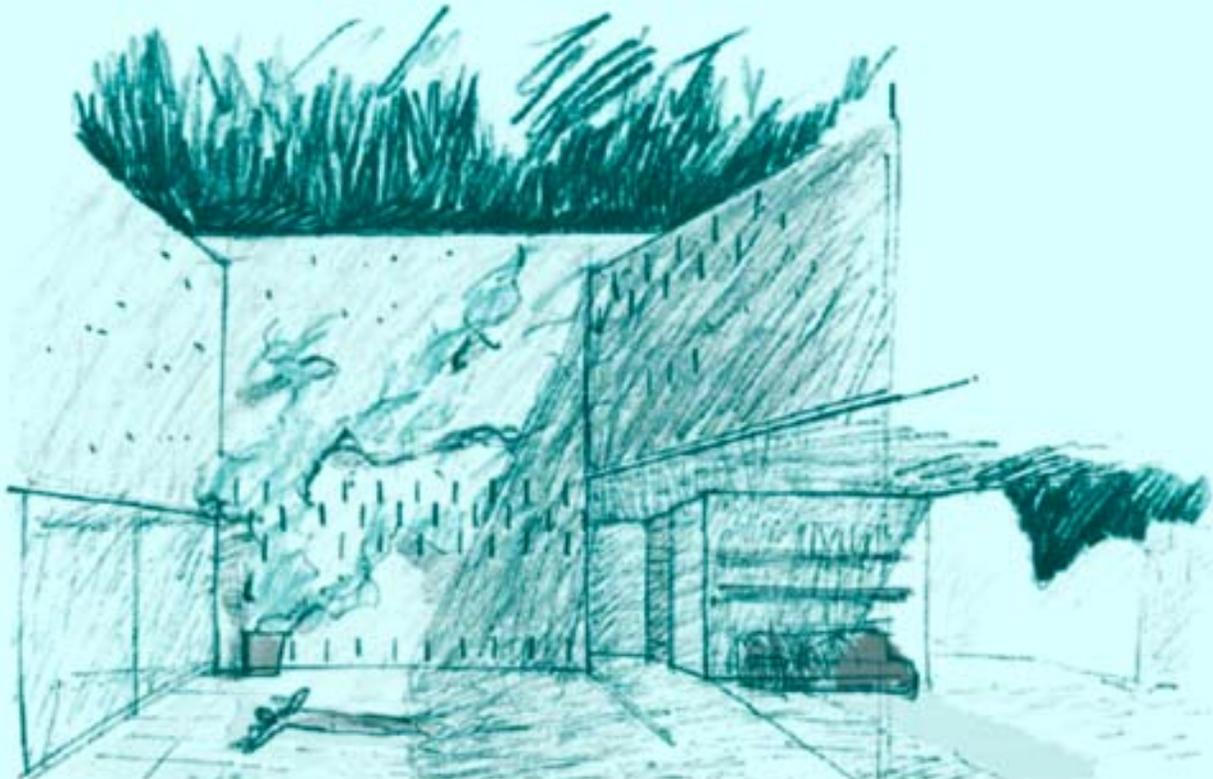
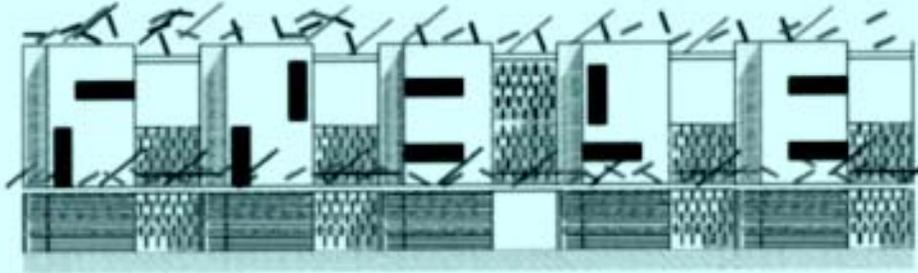
Siguiendo a Croce, el historiador, como individuo, es también un fenómeno social. Pertenece a la categoría de «producto» de la historia, tanto como la obra que la versionará. Es el sentido de la «contemporaneidad» introducido por Croce. Junto a ello, el sentido dialéctico se interpone entre el historiador, sus hechos, y su interpretación peculiar, de acuerdo con su propia búsqueda del orden y la coherencia. El historiador se encuentra en diálogo continuo con sus hechos, diálogo del presente sobre hechos del pasado, dialéctica continua y sin fin entre los hechos y su significado. Conatos de simpatía entre tiempos distantes -pensamientos distantes, técnicas, artes, ciencias, urbes, religiones, espiritualidades, instituciones..... He aquí otra vertiente de la historia-Fénix, de la cultura proceso.⁸

Ya al finalizar el siglo XIX, las posiciones entre el idealismo burgués y el materialismo histórico postulado por el marxismo eran irreconciliables.

Curiosamente tanto idealistas como materialistas, fueron a beber de la misma fuente, Georg Wilhelm Friedrich Hegel. Siguiendo a Marcuse, *"La lógica* había mostrado que el verdadero ser es la idea, pero la idea se revela a sí misma en el "espacio" (como naturaleza) y "en el tiempo" (como espíritu). El espíritu, por esencia, es afectado por el tiempo, pero existe sólo en los procesos temporales de la historia. Las formas del espíritu se manifiestan a sí mismas en el tiempo, y la historia del mundo es una exposición del espíritu en



PICH- AGUILERA. ARQUITECTOS, S.L.
Felipe Pich -Aguilera Baurier y
Teresa Batlle Pagés.
Murcia - ALGUAZAS
BUILDINGS PROJECT, URBAN PARK AND
RIVERSIDE PROMENADE.
ALGUAZAS. MURCIA. 1992-2001.
PUBLIC CLIENT.
NEW CONSTRUCTION AND PUBUC SPACE.
Planning. Project.
Authors: Felip Pich-Aguilera.
Guillermo Maluenda.
Teresa Batlle. Architects.
Project Director: Bruno Sauer
(Pich-Aguilera, arquitectos)
Collaborators: INSTITUT CERDA.
Consulting in renewable energies.
Building Volume: 8.418.92m2



⁹ Op. Cit Marcuse. p. 223 - 224

el tiempo." Para Hegel, la RAZON es el mismo contenido de la historia: "la razón es la soberana del mundo" La lucha por la libertad era el único contenido de la historia. El verdadero ser es la razón, manifiesta en la naturaleza y que se realiza en el hombre. Esta realización ocurre en la historia, y como la razón realizada en la historia es el espíritu, la tesis de Hegel implica que el sujeto actual o fuerza motor de la historia es el espíritu.⁹

Hegel advierte que el hombre se encuentra confinado dentro de condiciones particulares – ha nacido en un lugar y tiempo determinado, es miembro de una u otra nación, está ligado al destino de la totalidad particular a la que pertenece -. Sin embargo, a pesar de todo esto, el hombre es, ante todo, un sujeto pensante, y el pensamiento, como sabemos, constituye la universalidad. El pensamiento: primero, eleva al hombre por encima de sus determinaciones particulares, y segundo, hace también de la multitud de cosas externas el medio para el desarrollo del sujeto. En síntesis, para Hegel la historia del mundo no es otra cosa que la del progreso de la conciencia de la libertad.

Esta posición idealista naturalmente alimentaría y orientaría el pensamiento liberal burgués, a los presentistas y, por su puesto, a Fukuyama; lo que pasa es que este atareado funcionario del pentágono leyó mal o muy apresuradamente a Hegel, porque lo que Hegel advierte bastante bien, refiriéndose al final del feudalismo y las monarquías, "es el entierro de una clase, no de la historia".

¹⁰ Ibid. p. 221

Los materialistas, como Marx, toman de Hegel otros elementos aparte de la dialéctica, por supuesto: "el carácter teleológico de la historia (si es que tiene tal carácter) sólo puede ser la conclusión de un estudio empírico de la historia y no una presunción *a priori*. Hegel afirma enfáticamente que "en la historia el pensamiento tiene que estar subordinado a lo dado, a las realidades de hecho; esto constituye su base y su guía"; en consecuencia, "tenemos que tomar a la historia tal como es. Tenemos que proceder históricamente, empíricamente"¹⁰. Las leyes de la historia tienen que ser demostradas en y a partir de los hechos. Pero estas leyes sólo pueden ser conocidas, si la investigación encuentra primero la orientación de la Teoría adecuada. Los hechos en sí mismos no revelan nada; sólo responden a preguntas teóricas adecuadas. Pero como Hegel toma el rumbo idealista de que la Razón y el espíritu constituyen el ser, Marx contraría la posición de Hegel, en el sentido, de que son las condiciones sociales y materiales concretas las que determinan su conciencia y no al contrario.

Renán Vega Cantor advierte, "que una de las diferencias fundamentales entre Marx y Engels y los sistemas interpretativos anteriores radica en que éstos nunca pretendieron crear una nueva filosofía de la historia, que sustituyera al sistema hegeliano, kantiano u otras interpretaciones de tipo filosófico". Esto no quiere decir que, en su interpretación, Marx no se hubiera apoyado en la filosofía, de la que tenía un amplio conocimiento, sino que Marx, no quiso fundar un sistema cerrado que a la manera de cualquier filosofía de la historia quisiera brindar un esquema interpretativo general,

como cajones en los que simplemente habría que acomodar los hechos históricos. La filosofía de la historia busca, a partir de un conocimiento general, y a menudo muy superficial del material histórico, dar una interpretación global de los diversos sucesos de la historia humana a nivel universal. Sus particularidades serían, entonces, universalismo y evolucionismo, mientras que la historia concreta quedaría reducida y subordinada a las necesidades y contingencias de lo universal, es decir, del marco interpretativo global.

Para Marx, la totalidad suponía la comprensión de la sociedad en forma global, sin fragmentar el análisis hasta límites de lo absurdo. La concepción metodológica de totalidad es la que se refiere a la (...) ciencia social misma, considerada no como un saber compartimentado, fragmentado, sino como una ciencia unitaria de la sociedad; ciencia que comprende aspectos económicos, sociológicos, antropológicos, pero en la que estos aspectos no figuran como “disciplinas” sino tan sólo como las facetas de un mismo problema y de una misma ciencia: ciencia social¹¹. Los que sostienen que el marxismo ha sido una nueva filosofía de la historia se remiten a la teoría de las diversas etapas por las que habría atravesado la humanidad, que fueron consideradas por Marx y Engels como sucesivos modos de producción o formaciones sociales. La versión catequística redujo la historia a una necesaria sucesión de modos de producción, en donde fatalmente uno reemplazaría al otro, explicando la dinámica social a partir de la globalidad y no del conocimiento de la historia concreta. Que esto haya sucedido así, no supone que el planteamiento inicial tuviera ese objetivo. Una cosa era Marx y otra muy distinta los “marxistas”.

Agrega Renán Vega Cantor que: La interpretación marxista de la historia fue delineando como conceptos básicos del análisis las nociones de fuerzas productivas y relaciones de producción. Pese a las diversas interpretaciones que se presenten sobre este tópico, lo determinante en el análisis original de Marx son las relaciones de producción. Lo que determina, en este sentido, cada período de la historia no es el grado de desarrollo técnico ni la evolución en las capacidades productivas, sino el tipo de relaciones existentes. Señalar este principio supone afirmar que a nivel histórico es más importante la acción del hombre y no la técnica o la evolución de la ciencia o de los objetos de trabajo, como si éstos no fueran obra de los hombres e hicieran parte de las mismas relaciones humanas. Lo que realmente indica, por ejemplo, el cambio de una organización social es la sustitución de las relaciones de producción por otras diferentes.¹² En otras palabras, lo que define una época histórica es la naturaleza de las relaciones que se establecen entre los hombres. Por eso las relaciones de producción no implican únicamente la producción de bienes, sino que, en un sentido global, son relaciones (...) que integran su actividad vital, y en cuyo logro formulan múltiples exigencias (...) relativas al tiempo de trabajo, a las condiciones de trabajo, a las formas de cooperación y subordinación sociales; no interesa solamente el producto bruto, sino también la manera cómo se obtiene y se lo distribuye socialmente.¹³ Que se haya interpretado a Marx como a un cultor de las fuerzas productivas ha originado desastrosos resultados

¹¹ Ludovico Silva, *Antimanual para marxistas, marxianos y marxólogos*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1975, Pág. 199.

¹² J. Fontana, *La historia. Análisis...*, pp. 149-150

¹³ H. Fleitcher, *op. cit.*, pp. 74

teóricos y prácticos. Con esa visión, Marx se ha reducido a un vulgar cultor de la técnica, del progreso, del crecimiento y hasta algunos podrían decir que en uno de los antecesores de los nefastos teóricos del desarrollo, cuya mira siempre ha estado puesta en el crecimiento a ultranza y en la ideología "progresista" que todo lo puede a costa de lo que sea. El pensamiento de Marx es algo opuesto a esa visión tecnicista de las fuerzas productivas, ya que como lo demostró en los Formen, sus preocupaciones técnicas se desprendían del análisis específico del conjunto de relaciones sociales, que definen un determinado modo de producción. Lo demás ha sido una nefasta vulgarización de Marx o una apresurada interpretación de algunos de sus textos.

En lo relacionado con la importancia que para el análisis histórico ha significado el estudio, en términos de relaciones de producción, Antonio Gramsci nos proporciona una magistral síntesis: Para conocer con exactitud cuáles son los objetivos históricos de un país, de una sociedad, de un grupo, lo que importa ante todo es conocer cuáles son los sistemas y las relaciones de producción y cambio de aquel país, de aquella sociedad. Sin ese conocimiento es perfectamente posible redactar monografías parciales, disertaciones útiles para la historia de la cultura y se captarán reflejos secundarios, consecuencias lejanas; pero no se hará historia, la actividad práctica no quedará explícita con toda su sólida compacidad.

Pese a todas las críticas el modelo de interpretación creado por Marx ha sido de tal trascendencia, que ninguna concepción de la historia actual puede desconocer el aporte científico sobre la realidad histórica contemporánea. De él han hecho uso casi todos los historiadores del siglo XX.

A fin de cuentas, el meollo del asunto nos conduce a la discusión del momento, y como toda historia tiene su fin, llegó el final de la historia.

Al señor Fancis Fukuyama, del que ya había hecho mención anteriormente, aprovechando el derrumbe del modelo socialista soviético, de la perestroika y todo lo demás. Publicó un texto en el que asegura que llegó el final de la historia. Así, por decreto. Las tesis centrales, si es que se le pueden llamar así, quiero sintetizarlas brevemente:

1. Que al derrumbarse el sistema socialista, éste ha demostrado su fracaso y no existen alternativas viables al capitalismo como sistema económico. Es el triunfo definitivo de la idea occidental, es el triunfo de la cultura occidental de consumo.
2. La existencia del liberalismo como estado homogéneo universal. Se trata de que, al no existir regímenes políticos superiores, y al haber fracasado los modelos que se pretendían alternativos, la democracia capitalista aparece como el régimen político absoluto e ideal. Este habría resuelto todas las inquietudes ideológicas planteadas y el país representativo de aquél, los Estados Unidos de Norteamérica, habría satisfecho incluso los máximos y extremos ideales de igualdad y libertad:



*PICH- AGUILERA. ARQUITECTOS, S.L.
Felipe Pich -Aguilera Baurier y
Teresa Batlle Pagés.
c. Sicília - ESPAIS
HOUSING BLOCK.EIXAMPLE.
BARCELONA CITY. 2000.
PRIVATE CLIENT.
NEW CONSTRUCTION.
Project. Project Direction.
Authors: Felipe Pich-Aguilera and Teresa Batlle,
architects.
Project Directors: Xell Manresa and Ramón
Corbella
(Pich-Aguilera, arquitectos).
Collaborators: G3, measurement and
economical studies
BD, Consultors / Cype Engineers.
Calculation of structures.
PG1, engineering. Calculation of installations.
Building Volum: 3.131m²*



«Como Kojève advirtió, el igualitarismo de los Estados Unidos de hoy representa el logro esencial de la sociedad sin clases, previsto por Marx»

3. Trata de sustentar, que después del advenimiento del estado democrático liberal en la Europa del siglo XIX, no habría surgido ni podido aparecer, con real éxito y vigencia importante, ningún régimen político alternativo ¡La cuestión de clase habría sido resuelta por el capitalismo y el liberalismo! La decadencia del socialismo sería demostración precisamente de esta tendencia.
4. 1989, para Fukuyama, al igual que lo fue 1806 después de la batalla de Jena para Hegel, muestra el fin de la historia, en el sentido del fin de los regímenes políticos. He ahí el sentido del fin de la historia para Fukuyama: es el término de la historia ideológica, la universalización de la democracia liberal como forma final de gobierno humano. Se trata, siguiendo un esquema que se autodenomina hegeliano, del triunfo de la idea, de la razón universal concretizada en el Estado capitalista. No importa que este régimen no esté vigente en todo el planeta, ni tampoco que se manifieste con «imperfecciones». Para Fukuyama la victoria del fin de la historia es suficiente en el plano de las ideas y no todavía en el plano material.
5. «(...) en el fin de la historia no es necesario que todas las sociedades se conviertan en exitosas sociedades liberales sino que terminen sus pretensiones ideológicas de representar diferentes y más altas formas de la sociedad humana»

Es, pues, el fin de las ideologías y de la historia. Paradójicamente, después de todo, un triunfo ideológico. Es el ajuste de cuentas, en este plano, que el capitalismo y el liberalismo hacen al «socialismo realmente existente» en retirada mundial. Después de que el mismo capitalismo había vivido, como señala Hobsbawm, en todo el siglo XX frente al fantasma de sus propias limitaciones y debilidades como sistema y con el temor de la posibilidad de un sistema alternativo.

La primera tesis, pues, de Fukuyama tiene que ver con la afirmación que absolutiza como definitivo, a partir de la consideración de la situación de los regímenes socialistas, el triunfo en la historia del liberalismo como sistema político. Las críticas, por ello mismo, han estado orientadas a este respecto, a considerar el carácter arbitrario de tal deducción. Ya no sólo desde el punto de vista de la realidad material de los regímenes liberales que en su historia real se hallan lejos de los modelos teóricos remisibles a los ideólogos de la Ilustración, sino porque en realidad nada descarta la posibilidad de emergencia de teorías y prácticas políticas nuevas. Probablemente es aquí donde se ve el franco carácter apologético de las tesis de Fukuyama.

A Fukuyama le parece que el paraíso es ver cómo se inauguran tiendas de Magdonal's en la Plaza Roja de Moscú. O como los Afganos dejan el vodka? para utilizar Gines made in USA.

Es la maldición de una unipolaridad que, indigestada por el poder quiere arrasarlo todo. Es la imposición de una historia hecha a punta de realty, la historia la escriben ellos ahora con la CNN en directo, la historia dejó de existir, lo que queda es el paraíso del capital y la globalización, el Internet, el DVD y las transacciones ficticias. Es el paraíso de un mundo sin fronteras para el grupo de los 8 y un muro infranqueable para el resto de los países, reducidos a la periferia.

Como lo dijera un mandatario latinoamericano que incomoda a muchos, al referirse al ALCA: "Las naciones latinoamericanas estarán llamadas a convertirse en enormes zonas francas que no pagan impuestos, o sólo muy reducidos. Tal vez reciban un numero mayor de turistas norteamericanos que viajarán por el inmenso territorio de centro América y Sudamérica, que se alojarán en hoteles norteamericanos, viajarán en aerolíneas o en cruceros norteamericanos, utilizarán servicios de comunicación norteamericanos, comerán en restaurantes norteamericanos, comprarán en tiendas norteamericanas mercancías producidas por empresas norteamericanas con petróleo y materias primas latinoamericanas.

Así las cosas, en esta historia ni somos felices ni comemos perdices ■■■

Bibliografía

ALCOBERRO, Ramón (profesor de la Universitat de Girona; Catalunya), dos entrevistas publicadas en prensa sudamericana y un artículo de FUKUYAMA en el décimo aniversario de "EL FIN DE LA HISTORIA". www.alcoberro.info/Fukuyama.PDF

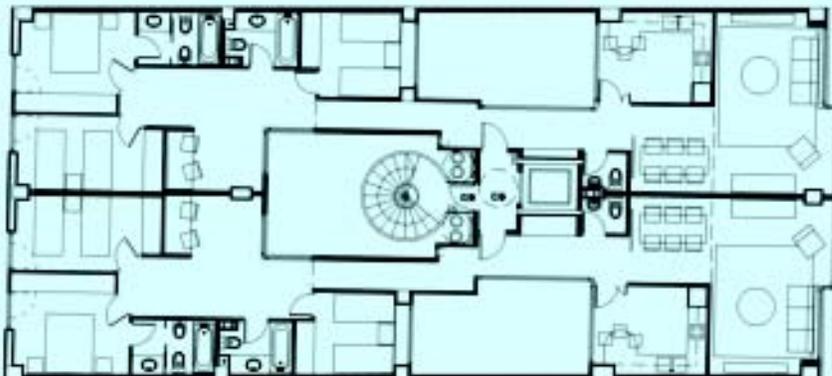
MARCUSE, Robert. Razón y Revolución. Alianza editores. Madrid, 1981

RODRIGUEZ, Genovés Fernando. Fukuyama y Huntington, en la picota. El Catoblepas • número 9 noviembre 2002 • www.nodulo.org/ec/2002/n009p07.htm

SCHAFF, Adam. Historia y verdad. Grijalbo. México. 1974

SILVA Ludovico, Antimanual para marxistas, marxianos y marxólogos, Monte Ávila Editores, Caracas, 1975

TUÑÓN, de Lara Manuel. Por qué la historia. Salvat. Barcelona. 1981



PICH- AGUILERA. ARQUITECTOS, S.L.
Felipe Pich -Aguilera Baurier y
Teresa Batlle Pagés.
c. Sicilia - ESPAIS
HOUSING BLOCK.EIXAMPLE.
BARCELONA CITY. 2000.
PRIVATE CLIENT.
NEW CONSTRUCTION.
Project. Project Direction.
Authors: Felip Pich-Aguilera and Teresa Batlle,
architects.
Project Directors: Xell Manresa and Ramón
Corbella
(Pich-Aguilera, arquitectos).
Collaborators: G3, measurement and
economical studies
BD, Consultors / Cype Engineers.
Calculation of structures.
PG1, engineering. Calculation of installations.
Building Volum: 3.131m²